

San Jerónimo

Es doctor de la Iglesia. Uno de los cuatro grandes Padres Latinos. La traducción al latín de la Biblia hecha por San Jerónimo, llamada la "Vulgata editio" (edición para el pueblo). Ha sido hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana.

San Jerónimo fue un célebre estudioso del latín en una época en la que eso implicaba dominar el griego. Sabía algo de hebreo cuando comenzó su proyecto de traducción, pero se mudó a Belén para perfeccionar sus conocimientos del idioma. Comenzó la traducción en el año 382 corrigiendo la versión latina existente del Nuevo Testamento. Aproximadamente en el año 390 pasó al Antiguo Testamento en hebreo. Completó su obra en el año 405.

Biografía

Nació en Estridón en el año 342. San Jerónimo cuyo nombre significa "el que tiene un nombre sagrado", consagró toda su vida al estudio de las Sagradas Escrituras y es considerado uno de los padres en este oficio.

En Roma estudió latín bajo la dirección del más famoso profesor de su tiempo, Donato, quien era pagano. El santo llegó a ser un gran latinista y muy buen conocedor del griego y de otros idiomas, pero muy poco conocedor de los libros espirituales y religiosos. Pasaba horas y días leyendo y aprendiendo de memoria a los grandes autores latinos, Cicerón, Virgilio, Horacio y Tácito, y a los autores griegos Homero, y Platón, pero casi nunca dedicaba tiempo a la lectura espiritual.

Jerónimo dispuso irse al desierto a hacer penitencia por sus pecados (especialmente por su sensualidad que era muy fuerte, por su terrible mal genio y su gran orgullo). Pero allá aunque rezaba mucho, ayunaba, y pasaba noches sin dormir, no consiguió la paz, descubriendo que su misión no era vivir en la soledad.

De regreso a la ciudad, el Papa nombra como secretario a San Ambrosio, pero éste cayó enfermo, y se decidió nombrar a Jerónimo, cargo que desempeñó con mucha eficiencia. Viendo sus dotes y conocimientos, el Papa San Dámaso lo nombró como su secretario, encargado de redactar las cartas que el Pontífice enviaba, y luego lo designó para hacer la traducción de la Biblia. Las traducciones de la Biblia que existían en ese tiempo tenían muchas imperfecciones de lenguaje y varias imprecisiones o traducciones no muy exactas. Jerónimo, que escribía con gran elegancia el latín, tradujo a este idioma toda la Biblia.

Alrededor de los 40 años, Jerónimo fue ordenado sacerdote. Pero sus altos cargos en Roma y la dureza con la cual corregía ciertos defectos de la alta clase social le trajeron envidias y sintiéndose incomprendido y hasta calumniado en Roma, donde no aceptaban su modo enérgico de corrección, dispuso alejarse de ahí para siempre y se fue a Tierra Santa.

Sus últimos 35 años los pasó en una gruta, junto a la Cueva de Belén. Varias de las ricas matronas romanas que él había convertido con sus predicaciones y consejos, vendieron sus bienes y se fueron también a Belén a seguir bajo su dirección espiritual. Con el dinero de esas señoras construyó en aquella ciudad un convento para hombres y tres para mujeres, y una casa para atender a los que llegaban de todas partes del mundo a visitar el sitio donde nació Jesús.

Con gran energía escribía contra las diferentes herejías. La Iglesia Católica ha reconocido siempre a San Jerónimo como un hombre elegido por Dios para explicar y hacer entender mejor la Biblia, por lo que fue nombrado patrono de todos los estudiosos de la Biblia. Murió el 30 de septiembre del año 420, a los 80 años. En cada día de esta de esta novena vamos a estudiar una faceta de la vida de este interesante personaje.

Frases célebres de San Jerónimo

1. "Trabaja en algo. Para que el diablo te encuentre siempre ocupado."
2. «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo.»
3. "De acuerdo con tu fe así te irá en la vida. Si tienes fe..., nada te será imposible."
4. "De entre las espinas se saca la rosa."
6. "No querer ser perfecto es un delito."
6. "La amistad que se puede concluir, nunca fue verdadera."

Primer Día

I. Adoración inicial para todos los días

Oh Dios, que concediste a san Jerónimo saber gustar de la sagrada Escritura y vivirla intensamente, haz que tu pueblo se alimente cada vez más en tu Palabra y encuentre en ella la fuente de la vida. Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

LA INFANCIA DE SAN JERÓNIMO

Jerónimo nace alrededor del año 342 en Estridón, una población pequeña de Dalmacia (actual Croacia). Al crecer es educado en Roma con los mejores maestros de la época como Donato, el famoso gramático pagano. Pronto se destaca por su gran inteligencia. En poco tiempo llega a dominar perfectamente el latín y el griego (su lengua natal es el ilirio), y lee a los mejores autores en ambos idiomas. Termina sus años de estudio sin haber adquirido los grandes vicios de la juventud romana, pero desgraciadamente ajeno al espíritu cristiano y adicto a las vanidades, lujos y otras debilidades. A los 18 años, siendo catecúmeno, se deja arrastrar en alguna ocasión por las malas influencias del ambiente, pero finalmente recibe el Bautismo. Cuenta que *"teníamos la costumbre, mis amigos y yo de la misma edad y gustos, de visitar, los domingos, las tumbas de los mártires y de los apóstoles y nos metíamos a las galerías subterráneas, en cuyos muros se conservan las reliquias de los muertos"*.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

1. El mundo vio nacer un gran santo
Jerónimo de Estridón.
La Biblia fue para él
su oficio, su inspiración.

R: Por la intercesión de San Jerónimo, haznos una parroquia misionera Señor.

2. Consagrado sacerdote
vivió y murió en Belén.
Una vida sin mancha entregada
a propagar la Escritura Sagrada.

R: Por la intercesión de San Jerónimo, haznos una parroquia misionera Señor.

3. Traducir la palabra Divina
de frases santas en obras de amor.
Es la herencia que hoy nos deja
San Jerónimo de Estridón.

R: Por la intercesión de San Jerónimo, haznos una parroquia misionera Señor.

4. Comprendió la misericordia
del infinito amor.
Decidió con entereza
buscar la perfección.

R: Por la intercesión de San Jerónimo, haznos una parroquia misionera Señor.

5. Sé nuestro guía al cielo
juntos queremos llegar.
Caminar contra corriente
forjar familias valientes.

R: Por la intercesión de San Jerónimo, haznos una parroquia misionera Señor.

Petición.

IV. Oración para todos los días

"Oh Señor, Dios de la verdad, que la palabra sea una luz en nuestro camino. Damos las gracias por tu siervo Jerónimo, a quien siguiendo sus pasos trabajamos para traducir las Santas Escrituras en el lenguaje de la gente; y rogamos al Espíritu Santo para que nos ilumine cuando leemos la Santa Escritura, y que Cristo, la palabra viva, nos transforme según su voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

Segundo Día

I. Oración Inicial para todos los días

EL ENCUENTRO CON LA PALABRA

En el año de 370, Jerónimo se establece temporalmente en Aquilea donde el obispo, san Valeriano, había atraído a tantos hermanos valiosos que su clero era famoso en toda la Iglesia europea. Jerónimo conoce a varios de aquellos clérigos, entre ellos a san Cromacio, el sacerdote que sucede a Valeriano en la sede episcopal; a sus dos hermanos, los diáconos Joviniano y Eusebio, a san Heliodoro y su sobrino Nepotiano y, sobre todo, a Rufino, que sería primero su amigo del alma y luego su encarnizado opositor. También conoce a Evagrio, un sacerdote de Antioquía con merecida fama de ciencia y virtud, quien despierta el interés del joven por el medio oriente. Así renuncia a los caminos de gloria humana que le brinda su dominio de los clásicos latinos, y en cambio se entrega al estudio de la Palabra divina y a una vida de intenso ascetismo.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Tercer Día

I. Oración Inicial para todos los días

LAS TENTACIONES EN EL DESIERTO

Así parte con sus amigos y se traslada al desierto de Calquis, un yermo inhóspito al sudeste de Antioquía, donde pasa cuatro años en diálogo interior. En su carta a Heliodoro le aconseja: «Oh soledad dichosa, si tu padre para detenerte se tiende en el umbral de tu puerta, pasa por encima de él». Sin embargo, más adelante, en el desierto el santo anacoreta, entregado de lleno a la oración y el ayuno, se ve envuelto en un mar de tentaciones. "En el rincón remoto de un árido y salvaje desierto, quemado por el calor de un sol tan despiadado que asusta hasta a los monjes que viven allá, me parecía encontrarme en medio de los deleites y las muchedumbres de Roma... En aquel exilio y prisión a los que, por temor al infierno, me condené voluntariamente, sin más compañía que la de los escorpiones y las bestias salvajes, muchas veces me imaginé que contemplaba las danzas de las bailarinas romanas, como si hubiese estado frente a ellas. Tenía el rostro escuálido por el ayuno y, sin embargo, mi voluntad sentía los ataques del deseo; en mi cuerpo frío y en mi carne enjuta, que parecía muerta antes de morir, la pasión tenía aún vida. A solas con aquel enemigo, me arrojé en espíritu a los pies de Jesús, los bañé con mis lágrimas y, al fin, pude domar mi carne con los ayunos durante semanas enteras. No me avergüenzo al revelar mis tentaciones. Con mucha frecuencia velaba del ocaso al alba entre llantos y golpes en el pecho, hasta que volvía la calma". Sale triunfante de las tentaciones y con la opción más acrisolada, «porque fiel es Dios que no permite que seamos tentados por sobre nuestras fuerzas» (1 Cor 10,13).

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Cuarto Día

1. Oración Inicial para todos los días

COMIENZA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS.

Al pasar los treinta años Jerónimo es ordenado sacerdote. Él no desea la ordenación (nunca celebra el santo sacrificio), y consiente en recibirla bajo la condición de no estar obligado a servir con su ministerio a una parroquia; sus inclinaciones lo llaman a la vida monástica de reclusión. Hacia el año 382, invitado por el Papa san Dámaso, se traslada a Roma donde llega a ser nombrado secretario del Sumo Pontífice. Aureolado por el brillo de su santidad y ciencia, lo consultan siempre como defensor de la fe. Por orden del Papa emprende la revisión de la versión latina de los Evangelios de acuerdo con los textos griegos, que "había sido desfigurada con transcripciones falsas, correcciones mal hechas y añadiduras descuidadas". Esta traducción, denominada VULGATA, es adoptada oficialmente por la Iglesia. Hasta el fin de sus días jamás dejará el estudio de la Sagrada Escritura.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Quinto Día

I. Oración inicial

SAN JERÓNIMO Y LAS MUJERES

Gracias a su influencia saludable, algunas damas de la nobleza romana dejan la vida mundana para llevar una vida escondida en Cristo en la *Orden Jerónima*. Entre ellas se destacan Marcela, junto con su hermana Asela y la madre de ambas, Albina; también Lea, Melania la mayor, la primera que hace una peregrinación a Tierra Santa; Fabiola, Paula y sus hijas, Blesila y Eustaquia. Todas ellas llegaron a ser santas.

Con un estilo directo y áspero critica a los cristianos acomodados: decía que *"las señoras ricas tienen tres manos: la derecha, la izquierda, y una mano de pintura"*... También corregía a ciertos elementos del clero: *"Todas sus ansiedades se hallan concentradas en sus ropas... Se les tomaría por novios y no por clérigos; no piensan en otra cosa más que en los nombres de las damas ricas, en el lujo de sus casas y en lo que hacen dentro de ellas"*. Muerto el Pontífice protector, se levanta tal serie de calumnias contra Jerónimo que, pese a ser probada su inocencia, decide abandonar Roma. Dice: *«Doy gracias a Dios porque me ha juzgado digno de que el mundo me odie»*.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Sexto Día

I. Oración inicial

VIAJE A BELÉN

En el mes de agosto de 385, se embarca en Porto hacia Antioquía. Nueve meses más tarde se reúnen con él Paula, Eustaquia y las otras damas romanas que han resuelto compartir con él su exilio voluntario y vivir como religiosas en Tierra Santa. Por indicación de Jerónimo, aquellas mujeres se establecen en Belén y Jerusalén, pero antes de enclaustrarse, viajan por Egipto para recibir consejo de los monjes de Nitria y del famoso Dídimo, el maestro ciego de la escuela de Alejandría.

Tras peregrinar y recorrer los santos lugares en Palestina, Jerónimo se establece en una amplia caverna en Belén, vecina al sitio donde nació el Salvador, y se le unen muchos discípulos. *«Amen la ciencia de la Escritura y no amarán los vicios de la carne»*, repite Jerónimo. Gracias a la generosidad de Paula, se construye un monasterio para hombres, próximo a la basílica de la Natividad, en Belén, lo mismo que otros edificios para tres comunidades de mujeres. En aquel mismo lugar establece una escuela gratuita para niños y una hostería, *"de manera que, si José y María visitaran de nuevo Belén, habría donde hospedarlos"* (santa Paula). Así transcurren 35 años en completa paz, viviendo en extrema austeridad y a la vez en incansable actividad en pro de la Iglesia. Junto a sus trabajos bíblicos, trabaja siempre en defensa del dogma ante las herejías que aparecen.

"Aquí las lenguas difieren, pero la religión es la misma. Hay tantos grupos corales para cantar los salmos como hay naciones... Aquí tenemos pan y las hortalizas que cultivamos con nuestras manos; tenemos leche y los animales nos dan alimento sencillo y saludable. En el verano, los árboles proporcionan sombra y frescura. En el otoño, el viento frío que arrastra las hojas, nos da la sensación de quietud. En primavera, nuestras salmodias son más dulces, porque las acompañan los trinos de las aves. No nos falta leña cuando la nieve y el frío del invierno nos caen encima. Dejémosle a Roma sus multitudes; dejémosle sus arenas ensangrentadas, sus circos enloquecidos, sus teatros empapados en sensualidad..."

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Séptimo Día

I. Oración inicial

SAN JERÓNIMO DA CÁTEDRA SOBRE LOS SANTOS

En respuesta a un tal Vigilancio le escribe: *"Nosotros no adoramos las reliquias de los mártires, pero sí honramos a aquellos que fueron mártires de Cristo para poder adorarlo a Él. Honramos a los servidores para que el respeto que les tributamos se refleje en su Señor"*. Protesta contra las acusaciones de que la veneración a los mártires es idolatría, al demostrar que los cristianos jamás adoraron a los mártires como a dioses y, a fin de probar que los santos interceden por nosotros, escribe: *"Si es cierto que cuando los apóstoles y los mártires vivían aún sobre la tierra, podían pedir por otros hombres, con cuánta mayor eficacia podrán rogar por ellos después de sus victorias! ¿Tienen acaso menos poder ahora que están con Jesucristo?"*

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Octavo Día

I. Oración inicial:

VIVIR LA PALABRA.

Cuando Roma es saqueada por las huestes de Alarico, gran número de romanos huyen y se refugian en Palestina. En aquella ocasión, Jerónimo les escribe: *"¿Quién hubiese pensado que las hijas de esa poderosa ciudad tendrían que vagar un día, como siervas o como esclavas, por las costas de Egipto y del África? ¿Quién se imaginaba que Belén iba a recibir a diario a nobles romanas, damas distinguidas criadas en la abundancia y reducidas a la miseria? No a todas puedo ayudar, pero con todas me lamento y lloro y, completamente entregado a los deberes que la caridad me impone para con ellas, he dejado a un lado mis comentarios sobre Ezequiel y casi todos mis estudios. Porque ahora es necesario traducir las palabras de la Escritura en hechos y, en vez de pronunciar frases santas, debemos actuarlas"*.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días

Noveno Día

I. Oración inicial

BENEDICTO Y SAN JERÓNIMO

La mejor apología que podemos hacer de san Jerónimo son las palabras que el Papa Benedicto XV le dedica en la encíclica *«Spíritus Paráclitus»*: *«el máximo doctor que dio el Cielo, para interpretar la divina Escritura»*. Nadie mejor dotado que él para semejante trabajo: durante muchos años había vivido en el escenario mismo de las Sagradas Escrituras, donde los nombres de las localidades y las costumbres de la gente eran todavía los mismos. Sin duda que muchas veces obtuvo en Tierra Santa una clara representación de diversos acontecimientos registrados en las Escrituras. Conocía el griego y el arameo, lenguas vivas por aquel entonces, y también sabía hebreo que, si bien había dejado de ser un idioma de uso corriente desde el cautiverio de los judíos, aún se hablaba entre los doctores de la Ley. A ellos recurrió Jerónimo para una mejor comprensión de los libros santos e incluso tuvo por maestro a un doctor y famoso judío llamado Bar Ananías, el cual acudía a instruirle por las noches y con toda clase de precauciones para no provocar la indignación de los otros doctores. Pero no hay duda de que, además de todo eso, Jerónimo recibió la ayuda del Señor para obtener el espíritu, el temperamento y la gracia indispensables para alcanzar la divina sabiduría y comprenderla. Además, la pureza de corazón y toda una vida de penitencia y contemplación, habían preparado a Jerónimo para recibirla.

II. Rezar un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre

III. Gozos de San Jerónimo

IV. Oración conclusiva para todos los días